

A continuación encontrarás una muestra del libro «¿Qué sucede cuando morimos?» del autor Chris Morphey.

Puedes adquirir el libro aquí:
<https://www.editorialunilit.com/que-sucedecuando-morimos>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros por el correo info@editorialunilit.com



¿QUÉ
SUCEDE
cuando
MORIMOS?

CHRIS MORPHEW



Para Harriet:

*Dios permita que nunca conozcas un día
sin la gran esperanza de la resurrección.*

Contenido

1. El problema del cielo.....	11
2. ¿Qué dice de veras la Biblia acerca de la tierra?	19
3. ¿Qué dice de veras la Biblia acerca del cielo?... ..	29
4. ¿Qué dice de veras la Biblia acerca del infierno? ..	35
5. ¿Cómo obtengo la vida eterna con Dios?.....	47
6. ¿Qué sucederá el día en que Jesús regrese?..	55
7. ¿Cómo será la vida cuando Jesús regrese? ..	63
8. ¿Cómo seremos nosotros cuando Jesús regrese?.....	71
9. ¿Qué pasará con mis amigos que no conocen a Jesús?	81
Referencias	91
Agradecimientos	93

Capítulo 1



EL PROBLEMA DEL CIELO

Imagina que un día estás en casa y de repente alguien llama a la puerta. La abres y te encuentras a tu amiga parada allí con una extraña sonrisa en su rostro, como si tuviera una noticia increíble que está deseando contarte.

—Oye —dices—. ¿Qué pasa?

Sin embargo, al principio, está tan emocionada que todo lo que puede hacer es sonreírte.

Después de un largo silencio, por fin pierdes la paciencia y preguntas:

—¿Qué? ¿Qué está sucediendo?

—Voy al mejor lugar del universo entero —te responde, como si fuera a desmayarse de felicidad, allí mismo en la puerta—, ¡y quiero que vengas conmigo!

—Ah, está bien. ¡Genial! —le dices—. ¿Adónde vamos?

Las palabras salen con un grito ahogado, como si solo de pensarlo la dejara sin aliento:

—¡La sala de espera del dentista!

—Espera, ¿qué? ¿Por qué? ¿Te pasa algo en los dientes?

—¿Qué quieres decir? —inclina la cabeza, confundida—. ¿Por qué iba a pasarme algo en los dientes?

—Bueno, ¿no es por eso por lo que la mayoría de la gente va al dentista?

—No voy al dentista —dice—. Voy a la sala de espera.

—Ah —dices. Luego, cuando queda claro que espera que digas algo más, agregas—: ¿Por qué?

—¡Porque es *maravilloso*! —responde, con la voz entrecortada—. Está todo limpio, reluciente y brillante, y la gente que trabaja allí usa esos trajes blancos geniales, y todo el día te quedas sentada y pensando: “¿No es genial? ¡No puedo creer que esté en la sala de espera del dentista!”.

Una única lágrima de alegría corre por su mejilla.

—¿No parece *increíble*?

Te quedas mirándola, dándote cuenta de lo tan seria que es al respecto.

¿Qué sucede cuando morimos?

—Entonces, ¿a qué esperas? —pregunta, con una voz como si acabara de ofrecerte mil millones de dólares—. ¿No vienes conmigo?

—Uf...

Empiezas a cerrar la puerta con la mayor educación posible, tratando de recordar con exactitud cómo, ante todo, te hiciste amigo de esta persona.

—Muchas gracias por la oferta, pero creo que prefiero quedarme en casa.



El problema con la forma en que la mayoría de la gente habla del cielo es que lo hace parecer como la sala de espera del dentista. En realidad, hace que parezca *peor* que la sala de espera del dentista, pues al menos en el dentista sigues vivo.

Para ser justos, no *todo el mundo* habla del cielo de esta manera (por ejemplo, Jesús nunca lo hizo), pero por alguna razón, cuando la mayoría de la gente se imagina la descripción bíblica de lo que sucede cuando morimos, es algo como esto:

Si vives una vida lo bastante buena mientras estás aquí en la tierra, cuando mueras, Dios te llevará muy, muy lejos, a un lugar llamado cielo. El cielo es ese lugar en las nubes

con puertas y calles de oro, y todo está limpio, reluciente y brillante, y la gente que trabaja allí usa estos trajes blancos geniales, y todo el día llegas a...

Llegas a...

Uf.

En realidad, estas descripciones suelen ser bastante breves en detalles sobre lo que se supone que debes hacer durante todo el día en un lugar así. Es probable que cantar y orar mucho, y tal vez aprender a tocar el arpa.

O tal vez solo nos quedemos flotando, pues la otra cosa que tienen en común casi todas estas descripciones es que hacen que el cielo parezca imaginario y espiritual, y mucho menos *real* que la vida aquí en la tierra.

Lo que me lleva a una pregunta...

¿Cómo es posible que alguien se emocione con un lugar como ese?



Cambiamos un poco la historia de nuestro dentista.

Imagina que un día estás en casa y de repente alguien llama a la puerta. La abres, pero esta vez no es tu amiga la que está allí. Es un bombero.

«¡Rápido!», dice con urgencia. «¡Se acerca un incendio!

¿Qué sucede cuando morimos?

En quince minutos arderá toda la calle. Estamos evacuando a todo el mundo al dentista del otro lado de la ciudad. Abrieron su sala de espera para la gente que perdió su casa en el incendio. Puedes refugiarte allí».

Eso cambia un poco las cosas, ¿verdad?

Si tienes que elegir entre ir a la sala de espera del dentista o quemarte en un incendio, *por supuesto* que vas a elegir el dentista, pero sólo porque es la opción *menos mala*.

En serio, de seguro que estar en la sala de espera del dentista es *mucho mejor* que quemarse en un incendio, pero sigue siendo mucho peor que si tu casa de verdad no se quemara nunca.

Y mientras estás sentado en la sala de espera del dentista, leyendo una vieja revista de chismes de celebridades o lo que sea, dudo que pienses: «¿No es genial? ¡No puedo creer que esté en la sala de espera del dentista!».



Mi suposición es que la mayoría de las veces pensarías: «Quisiera poder recuperar mi verdadero hogar».

Algo que la gente suele hacer para que este lugar flotante y nuboso llamado cielo parezca al menos un poco bueno es empezar a hablar de ese lugar de cueva ardiente llamado infierno.

El infierno es la otra mitad de lo que casi toda la gente imagina que la Biblia dice que sucede cuando morimos. La imagen suele ser algo como esto:

Si vives una vida lo bastante mala mientras estás aquí en la tierra, cuando mueras, Dios te enviará a un lugar llamado infierno. El infierno es un lugar en lo profundo de unas cuevas con fuego interminable y la lava inacabable, y todo es sucio, oscuro y aterrador, y la gente que trabaja allí usa unos trajes rojos que dan miedo, y se pasan todo el día lastimándote y castigándote por todas las cosas malas que hiciste mientras estabas en la tierra.

Lo cual parece horrible por completo, ¿verdad?

Y si así son el cielo y el infierno en realidad, claro que el cielo parece mucho mejor que el infierno, pero para ser sincero, todavía parece mucho *peor* que la vida que tenemos, aquí y ahora, en la tierra.

Me encantaría que hubiera alguna opción para decir: «Muchas gracias por la oferta, pero creo que prefiero quedarme en casa».



Sin embargo, tal vez esta idea del *infierno* sea la única razón por la que elegiste este libro. Tal vez tengas el presentimiento de que, en realidad, existe un lugar como ese y tienes miedo de terminar allí.

O tal vez para ti ni siquiera se trata de la pregunta de *dónde*. Quizá la idea de estar en *cualquier lugar* para siempre te parezca agotadora o abrumadora, o incluso te dé un poco de miedo.

¿O tampoco es eso? ¿Te preocupa lo contrario, que los que creen en el cielo y el infierno se hayan equivocado y que no haya *nada* al otro lado de la muerte?

Mientras tanto, supongo que para algunos de los que están leyendo este libro, estas no son solo preguntas interesantes sobre lo que sucederá *más adelante*. Para algunos de ustedes, estas preguntas son importantes *ahora mismo*, pues alguien a quien quieren ya falleció, por lo que su verdadera pregunta es: «¿Estará bien?» o, incluso, «¿Va a estar en algún lugar?».

Y si *ese* es el caso, es probable que te dieras cuenta de que, hasta ahora, he dejado fuera una pieza muy importante de la imagen que muchas personas tienen del cielo, y es la idea de que, cuando llegues allí, te reunirás con todos tus amigos y familiares que murieron.

¿Y qué pasaría si *no* solo estás en un lugar de nubes flotantes? ¿Qué pasaría si estás en un lugar de nubes flotantes con las personas que amas?

Bueno, como es obvio, eso sería una gran ventaja.

Sin embargo, eso me lleva de nuevo a mi pregunta original. Si de veras existe algún tipo de vida eterna después de la muerte, ¿por qué tiene que ser aburrida y flotante?

No quiero parecer desagradecido ni nada por el estilo, ¿pero es eso de veras lo mejor que Dios puede hacer? Si realmente va a reunirnos con nuestros seres queridos para siempre jamás, ¿por qué tiene que suceder en un lugar tan *aburrido*?



¿Y si te dijera que no?

¿Qué pasaría si te dijera que el cielo y el infierno son reales por completo, pero no son lo que tú crees que son?

¿Qué pasaría si te dijera que las buenas noticias sobre el futuro que Dios nos ofrece son muchísimo mejores de lo que crees, y que entender *de veras* esas buenas noticias podría transformar por completo no *solo* la forma en que ves el futuro, sino también la forma en que vives tu vida aquí y ahora?